

**EL CONCEPTO DE LITERATURA REGIONAL EN LA PRODUCCIÓN
ACADÉMICA DE LOS PROFESORES DE LA MAESTRÍA EN
ETNOLITERATURA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO, 1987-2010¹**

*CONCEPT OF REGIONAL LITERATURE IN THE ACADEMIC PRODUCTION
OF MASTER TEACHERS IN ETHNOLITERATURE AT THE UNIVERSITY OF
NARIÑO, 1987-2010*

JAIRO EDUARDO RODRÍGUEZ ROSALES²

Las antiguas funciones que desempeñó la literatura
ya no suelen estar en ese lugar que se sigue llamando literatura.

Carlos Rincón

Resumen

En este artículo, tomando como pretexto las diferentes conceptualizaciones sobre Etnoliteratura que se encuentran en la producción académica de: Hugo Niño, Héctor Rodríguez, Laura Lee Crumley, Clara Luz Zúñiga y Jorge Verdugo, se intenta inferir un concepto de literatura regional. Los autores mencionados proponen como tarea central de las investigaciones etnoliterarias el estudio del mito y aquellas narrativas que de él puedan derivar, para constituirse en el sustento de las estéticas de la existencia de los pueblos y comunidades que conforman el contexto sociocultural de la región pan amazónica, ubicada en el suroccidente de Colombia. En particular, Jorge Verdugo propone una crítica literaria que valore la producción literaria regional.

Palabras clave: Etnoliteratura, Literatura Regional, Maestría en Etnoliteratura, Mito.

Abstract

In this article, taking as a pretext the different conceptualizations on Ethnoliterature found in the academic production of: Hugo Niño, Héctor Rodríguez, Laura Lee Crumley, Clara Luz Zúñiga and Jorge Verdugo, attempts to infer a concept of regional literature. The authors mentioned propose as the central task of ethnoliterary research the study of the myth and those narratives that may derive from it, to constitute the basis of the aesthetics of the existence of the peoples and communities that make up the sociocultural context of the Amazon bread region, located in southwestern Colombia. In particular, Jorge Verdugo proposes a literary critique that values regional literary production.

Keywords: Ethnoliterature, Master in Ethnoliterature, Myth, Regional Literature.

¹ Artículo de reflexión. **Fecha de recepción:** 22-Ago-2019. **Fecha de aceptación:** 10- Oct- 2019. Este artículo es producto de la investigación *Una genealogía del concepto de literatura regional desde la producción académica de los docentes de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño*, aprobada y financiada por el sistema de Investigaciones de la Universidad de Nariño.

² Doctor en Ciencias de la Educación. Docente Universidad de Nariño, Pasto, Colombia. Integrante del Grupo de Investigación del IADAP, y del Grupo de Investigación Literatura y Región de la Universidad de Nariño. Contacto: yascual@gmail.com

Introducción

En el marco de la historia institucional (Flórez, 2011) que concierne al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, particularmente al postgrado de Maestría en Etnoliteratura, se intenta inferir y desarrollar el concepto de literatura regional, al tomar en cuenta las diferentes concepciones sobre Etnoliteratura que forman parte de la producción académica de algunos profesores de este postgrado, si se considera que esta conceptualización es uno de los mayores aportes a la teoría literaria desde la región y para la región, en la óptica de responder a las preguntas ¿qué?, ¿cómo? y ¿para qué? de los estudios literarios.

Desde ese punto de vista, las concepciones sobre Etnoliteratura encontradas en la producción académica de los profesores de esta maestría, cada uno desde su campo o línea de investigación, proponen enfocar la investigación literaria en las producciones narrativas locales, que emergen del contexto social y cultural de la región pan amazónica. Entiéndase por pan amazónica a la región geográfico-política ubicada en el sur occidente del país, integrada por los Departamentos del Cauca, Nariño, Putumayo y zona norte del Ecuador, área en la que se identifican tres zonas geo-culturales con identidad propia: Costa Pacífica, Región Andina y Amazonía, tres sub-regiones habitadas por pueblos y comunidades que, en su mayoría, se nutren de imaginarios socioculturales expresados en historias y narrativas de tradición oral.

El enfoque de la investigación etnoliteraria en las narrativas locales permitió, a profesores y estudiantes de este postgrado, cruzar el umbral del “sedentarismo”, del “encierro” y del “aislamiento” de las diferentes disciplinas académicas, al dejar atrás el sopor de las aulas universitarias y, de esta forma, abrir caminos *alter-nativos* y proponer otros métodos, que replantearan los métodos obsoletos de enseñanza y aprendizaje de la literatura, focalizados, en la mayoría de los casos, en la formación enciclopédica, caracterizada por el mecánico y nocivo círculo vicioso que gira alrededor del ejercicio de memorizar y repetir información.

Incursionar en la investigación de campo implicó poner en práctica la Investigación Acción Participativa, propuesta por el sociólogo Orlando Fals Borda (1987). En este empeño, los escenarios cambian: se transita de las aulas universitarias a la ciudad, de la ciudad al campo, del campo a la montaña, de la montaña a la selva o a la costa, lugares en los cuales los “actores principales” no son los profesores y su estricta formación académica e intelectual. El espacio central no es el aula o la institución universitaria, sino la Maloca, lugar sagrado, donde abuelas y abuelos, herederas y herederos de la sabiduría ancestral, permiten que se escuche en el silencio de la noche la voz milenaria de la selva, el canto ancestral del cosmos, ámbito donde abuelas y abuelos re-vivían historias, que han sido la savia nutricia de los imaginarios y las estéticas de la existencia de las comunidades (indígenas, afro, campesinas y/o urbanas) asentadas en las diferentes zonas de la región pan amazónica.

Empezar este viaje (entendido como otra experiencia de leer el mundo y la vida) permitió a profesores y estudiantes de la Maestría en Etnoliteratura asumir una posición crítica e ir tomando distancia de la sedentaria y mecánica formación académica y, en esa experiencia del viaje, *re-encontrarse* en otros rostros, otras miradas, otras sensibilidades, otras formas de pensar, otras formas de sentir, otras voces, otras palabras, otras narrativas, otras historias, otras identidades, otros imaginarios, materia plural que pervive silenciosamente en la ebullición de la vida cotidiana de las mujeres y los hombres del sur.

Esas narrativas secretas, marginadas por las narrativas universales y por el canon eurocéntrico de la Historia de la Literatura, en particular voces e historias que vuelven a entretener con su palabra, con su voz, otra realidad, una realidad subterránea que pervive más allá del tiempo y el espacio, en la piel, en el corazón, en los huesos y en la sangre de hombres y mujeres que se aferran a su tierra, a su cultura, a su territorio, a sus imaginarios, porque allí está la fuerza de la Pachamama, la energía que nutre su existencia y sus sueños.

Estas historias se escuchan a la medianoche, emergen en forma de cantos desde el silencio milenario de la montaña o de la selva, con músicas extrañas que acompañan el vaivén de las olas oceánicas, el curso sinuoso de los ríos y la vibración de las cascadas; voces y palabras cargadas de sabiduría que emergen como una suave música que despierta en el corazón el palpitante pleno del universo, donde la sabiduría ancestral del cosmos fluye y se desliza prefigurada en la anaconda celeste, que internamente danza y mueve la existencia de cada ser en la tierra, en su infinito y silencioso viaje de transmutación heracliteana.

1. Metodología

Para desarrollar la investigación, se utiliza como herramienta teórica la Historia Institucional (Flórez, 2011), que consiste en la recopilación, crítica, consulta y análisis de fuentes primarias y secundarias para, de esta manera, cumplir con el objetivo de la historia institucional, que tiene que ver con el análisis de la institución en el tiempo y cuando el cambio es el objeto principal de ese análisis (p. 37). Desde el método historiográfico, se infiere y desarrolla el concepto de literatura regional, que muestra el *cambio* en la noción de literatura inmerso en las diferentes concepciones sobre Etnoliteratura, que forman parte de la producción académica de los docentes de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, 1987-2010.

2. Antecedentes

Entre los antecedentes de los estudios literarios en los últimos sesenta años de existencia de la Universidad de Nariño, se encuentran la creación y puesta en marcha de la Licenciatura en Filosofía y Letras, en el año 1964, programa académico que se fortaleció debido a la producción académica y cultural (investigación, producción y crítica literaria) de los profesores del

Departamento de Humanidades y Filosofía, campo del conocimiento que hizo parte de la recién creada Facultad de Educación, en el año de 1962.

El primer Plan de estudios en el área de Literatura, correspondiente al programa de Licenciatura en Filosofía y Letras,¹ se desarrolló en el marco de la formación enciclopédica, caracterizada por la memorización y repetición de información. Se enfocaba en la transmisión de los “datos más importantes” de las diferentes edades de la Historia de la Literatura universal (Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, Edad Contemporánea), datos de la historia de la Literatura española, datos de la historia de la Literatura hispanoamericana y datos de la historia de la Literatura colombiana: deja ver el perfil marcadamente elitista, ya que el objeto de estudio eran las letras “cultas”, en las cuales aún no se vislumbraba el estudio de las narrativas orales, populares, de la región.

En ese contexto, del primer Plan de estudios de la Licenciatura en Filosofía y Letras, los profesores adscritos a esta unidad académica se dieron a la tarea de abrir múltiples espacios que, complementariamente, fueron generando diversas actividades culturales, académicas e investigativas, gestión a través de la cual los docentes van dejando huellas de su producción académica. De la producción inicial, se resaltan las siguientes: la Revista *Meridiano*, órgano de difusión de la Facultad de Educación, fundada en 1967 y dirigida por cerca de 25 años por el profesor Alberto Quijano Guerrero; el *Taller de Escritores Awasca* y la Revista *Awasca*, propuesta por los profesores Humberto Márquez Castaño y Cecilia Caicedo, en 1984; el *Centro de Estudios Filosóficos*, de la Universidad de Nariño y su Revista *Nómade*, propuesta, entre otros, por los profesores José Miguel Wilches, Silvio Sánchez y Héctor Rodríguez, en 1975; el *Instituto Andino de Artes Populares -IADAP-*, sede Pasto, que gestionaron y pusieron en marcha los profesores Humberto Márquez Castaño y Julio Salas Viteri, en 1978. Posteriormente, en 1983, el IADAP pone en circulación el primer número de la Revista *Mopa Mopa*.

Después de veinte años de trayectoria académica e investigativa (cumplidos en 1984), los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía tramitaron ante las instancias correspondientes de la Universidad de Nariño y del Ministerio de Educación Nacional (MEN), primero, la creación de la Escuela de Postgrados, debido a la gestión del profesor Miguel Ángel Ochoa Barón, e inmediatamente, la creación del primer postgrado en esta universidad, orientado a los estudios literarios, que se denominó Maestría en Literatura, que se enfocó en el marco teórico, desde de la Crítica literaria, al estudio de las obras y autores más representativos de la Nueva Narrativa que, con autores como Carlos Fuentes (*La muerte de Artemio Cruz*), Julio Cortázar (*Rayuela*), Mario Vargas Llosa (*La ciudad y los perros*) y Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*), habían logrado la mayoría de edad y la internacionalización de la Literatura latinoamericana.

¹ Mediante Acuerdo No. 31 de 27 de noviembre de 1964, Consejo Superior de la Universidad de Nariño.

Al cabo de dos cohortes de la Maestría en Literatura, en 1987, la profesora Clara Luz Zúñiga, quien desempeñó el cargo académico-administrativo de Coordinadora de este postgrado, organizó y desarrolló un seminario de autoevaluación, que tuvo como propósito valorar el impacto de las actividades académicas e investigativas del programa en la región. En las respectivas conclusiones del informe, se resaltó la inclinación de los estudiantes por inscribir sus proyectos de investigación en una línea alternativa, cuyo objetivo principal fue estimular la producción literaria *en y desde* la región (novela, cuento, teatro, ensayo y poesía) y, en otra línea de investigación, se enfocó al estudio de la Literatura amerindia.

En el mencionado informe, Zúñiga (1987a) escribe:

hay un grupo de estudiantes que opta por la alternativa de la producción literaria, y entre los que optan por la investigación se nota una especial inclinación hacia la línea de la literatura amerindia. Evidenciando además que el desarrollo del programa ha echado raíces en la realidad regional, cumpliendo así uno de los más vivos objetivos del Programa y de toda la formación avanzada (p. 6).

La Maestría en Literatura había logrado, hasta ese momento, echar raíces en el contexto social y cultural de la región pan amazónica, con estímulo, por un lado, a la producción literaria y, por otro, el interés de sus estudiantes en el campo de investigación de las literaturas aborígenes de la región. Esto trajo como consecuencia los primeros acercamientos, desde un programa académico de la Universidad de Nariño, a los imaginarios socio-culturales de comunidades y pueblos arraigados en las diferentes zonas geo-culturales de esta región y, también, permitió a Silvio Sánchez Fajardo, profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía, perfilar el paradigma “Pensar la Universidad y la Región”, que se ha convertido, desde 2008, en lema de las tres últimas rectorías.

Al respecto, en los contenidos de la misión y la visión de la Universidad de Nariño, se puede leer:

Misión. La Universidad de Nariño, desde su autonomía y concepción democrática y en convivencia con la región sur de Colombia, forma seres Humanos, ciudadanos y profesionales en las diferentes áreas del saber y del conocimiento con fundamentos éticos y espíritu crítico para el desarrollo alternativo en el acontecimiento mundo.

Visión. La Universidad de Nariño, entendida como un acontecimiento en la cultura, es reconocida por su contribución, desde la creación de valores humanos, a la paz, la convivencia, la justicia social y a la formación académica e investigativa, comprometida con el desarrollo regional en la dimensión intercultural. (Universidad de Nariño, 2018, p. 1).

Esas conclusiones fueron determinantes a la hora de elegir el nuevo camino a seguir con respecto a los estudios literarios en la Universidad de Nariño, lo que, sin duda, permitió a Clara Luz Zúñiga (1987a) convocar e integrar una Comisión interdisciplinaria de profesores e investigadores (lingüística, literatura, arte, historia), con el propósito de diseñar la propuesta de un programa de postgrado que diera continuidad a lo iniciado en la Maestría en Literatura, pero

que enfatizara más en el estudio de las literaturas aborígenes y, paulatinamente, fuera incluyendo el estudio de las diferentes narrativas locales, que conforman la heterogeneidad (Cornejo, 1994) sociocultural y literaria de la región pan amazónica.

Además de Clara Luz Zúñiga, del área de Literatura, esa comisión la conformaron los profesores Héctor Rodríguez Rosales y Bruno Mazzoldi, del área de Filosofía, Jaime Guerrero Albornoz, del área de docencia en la Facultad de Artes, Dumer Mamián, del área de Historia, y Julio Salas Viteri, del área de Lingüística. Cada uno de ellos, con una trayectoria académica e investigativa desarrollada en los diferentes espacios que formaron parte de las actividades académicas y culturales de la Licenciatura en Filosofía y Letras, como las mencionadas Revista *Meridiano*, Taller de Escritores Awasca, Centro de Estudios Filosóficos, Instituto Andino de Artes Populares (IADAP) y Maestría en Literatura.

Al tomar en cuenta esto, y en la perspectiva historiográfica que caracteriza la historia institucional, se evidencian tres momentos de los estudios literarios en la Universidad de Nariño: el primero, en el programa de Licenciatura en Filosofía y Letras (creado en 1964) con el estudio de la literatura marcadamente eurocéntrico, con énfasis en el estudio de la Historia de las literatura clásica griega y latina, medieval, española; el segundo momento, le corresponde a la Maestría en Literatura (creada en 1984), con énfasis en el estudio de la Nueva Narrativa Latinoamericana, y en el tercer momento, corresponde a la Maestría en Etnoliteratura (creada en 1987), postgrado en el que se plantea una concepción *ampliada* de literatura y se enfatiza en las narrativas locales (orales y populares) de los diferentes pueblos y comunidades que integran las diferentes zonas geo-culturales de la región pan amazónica. Según Zúñiga (2009),

... el Programa se justifica en tanto que la ubicación de la Universidad de Nariño y los datos históricos concernientes a esta región exigen que los estudios de Postgrado, por ella promovidos, favorezcan puntos de vista investigativos que, al incursionar sobre su propia realidad, enfatizen los lazos interculturales andinos. Por ello se acentúa en líneas de trabajo, basadas en una infraestructura eminentemente investigativa de lo literario relacionada con los elementos simbólicos y estéticos que definen la vida espiritual de los pueblos a investigar, tomando como prioritarios aquellos de la zona geográfica cultural de influencia de la Universidad de Nariño: Cauca, Nariño, Putumayo y Norte del Ecuador. (p. 10)

A propósito de los estudios literarios, con el nuevo postgrado de Maestría en Etnoliteratura, por primera vez, en el Alma Mater de la región, se presentó un Plan de estudios que respondía a las necesidades de la comunidad académica y educativa, con lo que se logra enfocar el interés investigativo en las narrativas locales de la región pan amazónica y, además, contribuir al *cambio de la noción de literatura*, propuesto por el crítico colombiano Carlos Rincón Bolívar (1978), que obedecía, entre otros aspectos, al auge de textos escritos que, de alguna manera, tomaron como pretexto la oralidad popular, como es el caso de *Biografía de un Cimarrón* (Barnet, 1966) o los versos de las canciones de los chilenos Violeta Parra y Víctor Jara, entre otros.

Este giro en el estudio de la literatura dejó como consecuencia la tarea de re-pensar la tradicional formación enciclopédica utilizada como estrategia de la imposición de la historia y del canon literario europeo y, desde esa re-conceptualización de lo literario, se diseñaron otros objetivos y otras líneas de investigación, con el fin de lograr un acercamiento a los diferentes contextos socioculturales y, por lo tanto, al estudio de los imaginarios expresados en las narrativas locales propias de comunidades y pueblos de la región pan amazónica, objetivos que se fueron logrando en la medida en que profesores y estudiantes desarrollaron su producción literaria e investigativa.

El repensar crítico del concepto de literatura, ligado tradicionalmente al estudio de la literatura “cultura”, de los “grandes relatos universales”, de las “grandes obras”, de los “grandes autores”, consagrados por una crítica literaria interesada en imponer el canon etnocéntrico europeo, permitió vislumbrar el concepto de etnoliteratura, que amplió sustancialmente el campo del estudio de otras narrativas, no incluidas en el estrecho marco de autores y obras representativos de la literatura universal, española o latinoamericana. El concepto de etnoliteratura incluyó en su campo de investigación el estudio de las narrativas locales (orales y populares) de los pueblos y comunidades arraigados en las zonas andina, afro, amazónica que hasta ese momento no se habían considerado como objeto de estudio por ningún programa académico adscrito al Alma Mater de la ciudad.

En ese orden y perspectiva, se abrió el espacio etnoliterario en la Universidad de Nariño en 1987, con el fin de hacer efectiva la investigación de los imaginarios socioculturales de los que formaban parte fundamental las narrativas locales, tal como se propuso en los objetivos generales y específicos de la Maestría en Etnoliteratura:

Objetivo General. Promover la investigación en Etnoliteratura, *estableciendo una prioridad de lo regional hacia lo nacional y lo americano.*

Contribuir al conocimiento de los diversos entornos culturales y sociales en su particular modo de producción de símbolos e imágenes estético-literarias, *que favorezcan al mismo tiempo el autoconocimiento y cohesión socio-cultural de dichos entornos.*

Conformar una apertura hacia la dimensión intercultural, no solamente en atención a la pluralidad de las tradiciones regionales y nacionales, sino también en razón de que la topología fronteriza de la Universidad de Nariño propicia la captación de la continuidad cultural andina.

Objetivos Específicos.

Abordar el estudio de las culturas indígenas que superviven en la región sur-occidental y sur-oriental del país, entre otras los Kamsá e Inga en el Valle de Sibundoy, alto Putumayo; los Awá y los Apontes en Nariño; los Guambianos en el Cauca y otros del Norte del Ecuador que aún no han sido objeto de este tipo de investigación.

Abordar el estudio de la interculturalidad de la Costa Pacífica, Los Andes (Panamazónica).

Propiciar el estudio de las expresiones campesinas y urbano-populares, como grupos constituyentes también de este contexto andino.

Estudiar las construcciones múltiples de las sociedades americanas, determinadas por los procesos de hibridación entre MODERNIDAD, LA MODERNIZACIÓN y LA TRADICIÓN.² (Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 30).

Además, y en dirección al logro de estos objetivos, se proyectaron las siguientes líneas de investigación:

Mito y Etnoliteratura. La expresividad literaria oral y escrita de las Etnias y Comunidades a investigar está llena de simbolismos mágico-rituales, míticos y religiosos. El Mito y la Leyenda son la materia prima a partir de los cuales existe la creatividad manifestada en coplerías populares, cuentos, consejas, dichos, cantos, rezos, refranes, adivinanzas, etc. Sin embargo, es necesario precisar que lo mítico hoy existe como un entrecruzamiento simbólico de manera sincrética, pues reinscribe lo mítico imaginario en su vida socio-cultural actual.

Arte y Etnoliteratura. Explorar el patrimonio y la acción estética populares de la ciudad y en el agro, en las comunidades indígenas y en barriadas, en atención a la confluencia de estas prácticas y de las operaciones estéticas contemporáneas, tales como la performance, el teatro de las fuentes, la poesía concreta y todas las formas de arte no objetual que señalan la cancelación de las fronteras entre vanguardia artística y arte popular.

Etnolingüística y Literatura. El lenguaje, como materia prima de la Literatura, constituye prioridad fundamental en todo tipo de estudios literarios. Registrar el habla en un texto significa desentrañar su comprensión contextual. Consecuentemente, adelantar investigaciones etnoliterarias implica también investigaciones etnolingüísticas.

Etnoliteratura y Narrativa Latinoamericana. Perseguir las modalidades narrativas, poéticas y ensayísticas que demuestran cómo la Literatura Latinoamericana, traspasando los límites de la nostalgia indigenista, se aproxima a la dimensión cultural aborígen hasta atravesar territorios epistemológicos, que no son reservados al análisis de antropólogos y etnólogos, sino además cómo la investigación, que atañe a estas disciplinas, enriquece la fusión de géneros transformando su instrumentación mediante una praxis literaria entendida como ejercicio de escritura en tensión “gramofónica” entre la impresión sonora y la tipología, oralidad y grafía, letra somática y libros. (Rodríguez y Verdugo, 2008, p. 30)

Con el propósito de desentrañar el concepto de literatura regional, la investigación se enfoca en el análisis de las diversas conceptualizaciones sobre etnoliteratura, que forman parte de la producción académica de algunos profesores de la Maestría en Etnoliteratura; entre ellos: Hugo Niño, Laura Lee Crumley (profesores invitados); Clara Luz Zúñiga, Héctor Rodríguez y Jorge Verdugo Ponce (profesores de la Universidad de Nariño), quienes coincidieron en resaltar como temáticas relevantes de los estudios etnoliterarios el tema del mito y las narrativas (orales y

² Zúñiga, Clara Luz. (1987b). *Propuesta de Creación de la Maestría en Etnoliteratura*. Documento Escuela de Postgrado “Maestría en Etnoliteratura”. Pasto: Universidad de Nariño. Material en mimeógrafo, 12 páginas. Citada en Rodríguez Rosales, Héctor y Verdugo Ponce, Jorge. (2008). *Programa de Maestría en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Humanidades y Filosofía. Documento en mimeógrafo.

populares) locales y, por otra parte, la necesidad de una crítica literaria o etnoliteraria que se comprometiera en validar y colocar en el lugar que merece (a nivel regional, nacional e internacional) las narrativas orales y la producción literaria de los pueblos que conforman la región pan amazónica, hasta entonces excluidos del espacio académico de la ciudad letrada.

May (1998), en relación con el mito, expresó:

... la necesidad que todos tenemos de contar con mitos que procedan de nuestro carácter como seres humanos. La forma de tales mitos puede variar. Pero su *necesidad*, en realidad, la necesidad del mito, estará presente allí donde haya personas que se llamen a sí mismas humanas. (...) Los mitos son la auto interpretación de nuestra identidad en relación con el mundo exterior. Son esenciales para el proceso de mantener vivas nuestras almas con el fin de que nos aporten nuevos significados en un mundo difícil y a veces sin sentido. (p. 22) Sin el mito somos una raza de disminuidos mentales, incapaces de ir más allá de la palabra y escuchar a la persona que habla (p. 24).

3. Concepciones sobre Etnoliteratura y concepto de literatura regional.

Etnoliteratura, conocimiento y valores, de Hugo Niño, es un artículo que formó parte de las ponencias que se presentaron en el 2º Encuentro Internacional de Investigadores en Etnoliteratura y, posteriormente, se publicó como parte de las Memorias del evento, en la revista *Mopa Mopa* No. 4, Instituto Andino de Artes Populares -IADAP- en marzo de 1989. El autor intentó responder a la pregunta: ¿Qué es la etnoliteratura?

El aporte de Hugo Niño (1989) fue importante: debido a su experiencia como investigador de campo y por el valor e importancia que dio a las narrativas de las comunidades indígenas de Colombia, especialmente del Amazonas. Por otra parte, la reflexión que desarrolla sobre el mito, en el artículo *Etnoliteratura, conocimiento y valores*, llama la atención de los lectores sobre este tipo de narrativa que poco se había estudiado en Colombia y que integra las narrativas periféricas que perviven y se transmiten a través de la oralidad como parte fundamental de la vida cotidiana de una comunidad o un pueblo.

En la perspectiva de inferir el concepto de literatura regional, el tema específico del mito es fundamental, porque el mito es una de las expresiones de las narrativas locales de las cuales debe partir este tipo de investigación. Los mitos son los textos que permiten llegar al núcleo de los imaginarios socio-culturales de un pueblo o una comunidad. En el mito, se puede encontrar la cosmovisión de un pueblo y es un punto de partida ineludible, en los procesos de reconstrucción de los imaginarios sociales y de la identidad de estos pueblos.

(...) en tanto información y en tanto significación, es decir, en tanto que es la más elevada manifestación ideológica del grupo, expresada mediante una formalización literaria, y donde el relator mismo ocupa el lugar de portavoz de un producto elaborado por el grupo (...) el relato mítico nos suministra datos acerca de la naturaleza de las relaciones de producción del grupo, de su régimen de organización social, del estado de evolución de la familia, del grado de desarrollo tecnológico y de las características del ecosistema en que se

asienta.(...) En este sentido, el mito se ve como código de valores a veces duro pero necesario, por real, cuando aborda campos como el derecho a la vida, donde las acciones son desarrolladas sin conflictos innecesarios, debidos al moralismo aparente de la cultura occidental. (Niño, 1989, p. 61-62).

Niño (1989) acierta al decir que el acercamiento a la mitología de los pueblos ancestrales supone:

... estar dispuestos a aprender de tales sociedades “precivilizadas”: en una perspectiva de integración cultural americana cuyo rasgo mayor, tras quinientos años de colonialismo y neocolonialismo, es el del mestizaje, pues la legitimidad de una cultura americana contemporánea, tampoco puede descansar sobre la exclusión de cualquiera de los elementos ya naturalizados sincréticamente, que integran estructuralmente su configuración ahora. América es una, aunque internamente diversa. Para hallar un sentido del ser, del hacerse americano, para identificar qué es la cultura americana, qué papel jugará como supraestructura de cambio, constituyéndose en una cultura de liberación, es necesario mirar hacia nosotros mismos. (...) hacia nuestro pasado y presente amerindio, la raíz vertebral de esa identidad. (p. 63)

Para complementar el énfasis que establece sobre la necesidad del estudio del mito, como muestra de las narrativas orales y populares propias de las narrativas locales, Hugo Niño (1989) resalta el trabajo antropológico y literario realizado por el escritor peruano José María Arguedas, pionero en este tipo de investigaciones con respecto al mito y las narrativas locales, como parte fundamental de los pueblos andinos del Perú:

Quizá el americano que mejor ha reunido estas condiciones es el peruano José María Arguedas, quien por fortuna las empleó en su gran obra, tanto antropológica como literaria, que es no sólo patrimonio, sino orientación para quienes buscan la identificación de una cultura nacional americana, unida en su diversidad. (p. 62)

Es preciso señalar que, desde los inicios de la Maestría en Literatura, el estudio de la obra de José María Arguedas fue importante e influyó significativamente: el escritor peruano impactó en el pensamiento y sentimiento de muchos estudiantes, hasta provocar que sus proyectos de investigación se encaminaran a desarrollar la línea de investigación de literaturas aborígenes.

En ese sentido, al resaltar la importancia y la necesidad de estudiar el mito, se invita a un acercamiento desde la academia, hacia las comunidades o pueblos de la región amazónica. Varios pueblos perviven en la región pan amazónica, entre ellos: Ingas, Kamsá, Awá-Kuaiker, Pastos, Apontes, Huitotos, Cofanes, Sionas.

En este artículo, al seguir las huellas de la producción académica y en la perspectiva de continuar con la inferencia en torno al desarrollo del concepto de literatura regional, se encuentra el artículo *Lo etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias Humanas*, escrito por Héctor Rodríguez Rosales, profesor adscrito al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, quien adelantó una de las primeras investigaciones sobre las narrativas locales orales titulada *Presencia mítica en Nariño*. Además, como investigador del IADAP,

publicó: *Estudios Etnoantropológicos andinos, mitos y ritos, simbolismos funerarios* (Mamián, 2013, p. 18) y fue uno de los integrantes de la Comisión de profesores encargada de diseñar la propuesta de creación de la Maestría en Etnoliteratura. Sobre estas reflexiones y experiencias, escribió el libro *Ciencias humanas y Etnoliteratura* (2001).

En el artículo *Lo etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias Humanas*, Rodríguez (1990) ubica en el centro de la investigación interdisciplinaria de las Ciencias Sociales y de las Ciencias Humanas el tema del simbolismo, al señalar el símbolo como elemento fundamental del mito, que nutre los imaginarios socio-culturales y la identidad de cualquier comunidad. Al respecto, Rodríguez, escribe:

... la polémica actual entre ciencias sociales y ciencias humanas está en que las primeras investigan al hombre fraccionado, fragmentado, atomizado y las segundas propugnan por el conocimiento del hombre en toda su complejidad vivencial, existencial y cósmica. Por consiguiente, el Nuevo Espíritu Científico de las ciencias del hombre está determinado por el punto de cruce de las ciencias sociales y humanas; punto de cruce definido por el estudio del hombre a partir de un elemento nuevo: el simbolismo. (p. 44)

Según Rodríguez (1990), el significado de los símbolos es fundamental en el campo de las investigaciones etnoliterarias y de un concepto de literatura regional, no solamente porque permite el acercamiento del investigador a los imaginarios sociales y sus respectivos estilos de vida, al conocimiento de las narrativas locales de los pueblos que conforman la región pan amazónica, sino porque impulsa al investigador a experimentar procesos de autoconocimiento e identificación, a partir de la atención y escucha de la palabra del otro, del acto de detenerse a mirar el rostro del otro, que supone la certeza de estar frente a lo desconocido de sí mismo y a la afirmación nietzscheana de un viaje en dirección a lo desconocido, a las profundidades oceánicas del inconsciente.

Señala Rodríguez (1990),

El estudio del simbolismo permite una mirada diferente al quehacer científico. Se abre hacia una mirada crítica e integral del objeto de estudio. El hombre, ya no el hombre en términos de absoluta universalidad e identidad como en la época clásica, o en términos de una fragmentariedad del ser “hombre”, en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, sino en términos de una integración de saberes que permitan el conocimiento de la complejidad del hombre COMO HECHO SOCIAL TOTAL, *lo cual implica la aceptación, como objeto y como método, de la existencia de múltiples pueblos en la historia, determinados por condiciones específicas de su vivencia social, económica, política, cultural y simbólica.* (Cursivas fuera de texto). (p. 44). Bajo estas consideraciones teóricas y metodológicas, lo etnoliterario se ubica en el espacio investigativo de las condiciones específicas de la vida social de los pueblos que posibilitan sus modos particulares de la producción de signos, imágenes y símbolos expresados en sus mitos, narraciones, leyendas, cuentos, historias, etc., ya sea mediante la escritura o la tradición oral. (p. 46)

El estudio de las imágenes y símbolos, en el campo de la literatura regional, según Rodríguez (1990), se impone como la necesidad de:

rehacer la historia efectiva de estos pueblos en el campo de lo estético, lo artístico y *en particular lo literario*; puesta ya en cuestión la concepción occidental de lo literario y de la historia oficial de la literatura, se trata de poner en escena la historia efectiva de los pueblos en las posibilidades múltiples de su compleja vida espiritual y de su forma muy particular de creación imaginaria, simbólica y literaria, ya que, para Europa, nunca fue de su interés abordar las existencias literarias de los pueblos americanos, principalmente los precolombinos; entre otras razones porque su concepción blanca de la cultura parte de la escritura, concepción que desplaza definitivamente las posibilidades de las literaturas de la tradición oral. (...) Lo etnoliterario, como un espacio de las ciencias humanas, es, pues, el estudio de las manifestaciones lingüísticas, estéticas, simbólicas e imaginarias de los pueblos en su devenir histórico, en sus transformaciones y entrecruzamientos que han dado lugar a diversas formas de sincretismos. Es el estudio de los múltiples modos de producción simbólica e imaginaria en la vida histórica de los pueblos expresada en diferentes manifestaciones de su vida cultural: mitos, leyendas, cuentos, ritos, etc. (p. 46-47)

Por su parte, Laura Lee Crumley, profesora invitada a la Maestría en Etnoliteratura, en su ponencia *Relaciones entre la etnoliteratura y la narrativa latinoamericana, a la búsqueda de los orígenes*, presentada en el Encuentro Internacional de Investigadores en Etnoliteratura y publicada en la Revista Mopa Mopa No. 5, de 1990, plantea estos interrogantes: “¿En qué consiste la etnoliteratura? ¿Qué abarca? (...) ¿Cuáles son algunas de las manifestaciones de la etnoliteratura?” (Lee, 1990, p. 50). Y, en su respuesta, concuerda con las otras concepciones sobre etnoliteratura aquí analizadas, en el sentido en que un concepto de literatura regional debe tener como objeto central de estudio la tradición oral, que abarcaría, entre otros temas: mitología, crónica oral, leyendas, poesía ritual, canto, invocaciones, genealogías orales, teatro ritual, adivinanzas, exhortaciones y enseñanzas tradicionales.

Al respecto, Lee (1990) escribe:

Cada una de estas formas etnoliterarias anónimas de tradición popular y comunitaria -o propiedad de un chamán (creado por él, soñado por él), -o creado por un poeta popular o un cuentero reconocido por su comunidad- puede trabajarse como un texto de arte verbal. Así, a cualquiera de ellos lo podemos asumir como objeto de estudio, y a través de ese estudio nos podemos acercar a las formas tradicionales etnoliterarias, y apreciar su vitalidad y validez. (p. 54)

Desde su punto de vista, también debe incluir el estudio de la literatura llamada “cultura”,

es decir, la literatura escrita y publicada por los autores latinoamericanos. Su presencia, su significación, su relación estructural dentro del otro texto, puede ser también perfectamente objeto de estudio e investigación, relacionándose con la intertextualidad, relacionándose con los fenómenos históricos, culturales y lingüísticos, y relacionándose con la forma particular en que determinado autor vive o visualiza el pasado indígena, la literatura indígena y la situación actual del indígena (o de cualquier otra cultura popular, la negra, la mestiza, etc.). En este caso, cada texto y su intertexto (o transtexto) serán afectados por exigencias particulares que cada investigación tendrá por objeto descubrir. (p. 54)

Lee (1990) propone, una clasificación de los textos que podrían ser objeto de estudio en esta propuesta de literatura regional:

1. Literaturas prehispánicas: incluye códices, inscripciones y textos jeroglíficos. 2. Las primeras literaturas coloniales indias; con éstas recibimos una visión indígena de la llegada de los españoles. 3. Los cronistas de Indias: sus crónicas ofrecen mucho material sobre formas de vida, creencias y prácticas de los primeros pobladores de América. 4. Literaturas indígenas de la época colonial posterior. 5. Literaturas indígenas modernas. 6. Las literaturas folclóricas campesinas, indígenas y mestizas: estas literaturas denotan el mestizaje cultural en las distintas regiones de América y su particular sincretismo en el que pueden subyacer elementos e imágenes autóctonos prehispánicos, aunque se fundan con elementos de procedencia europea (o africana). Entre las formas se incluyen cuentos orales, leyendas, historias de santos, relatos de pícaros, coplas, poesía popular, y otras. A diferencia de las “literaturas indígenas modernas” mencionadas en el punto anterior (que naturalmente se componen y se transmiten en lenguas indígenas), las literaturas mestizas generalmente son relatadas en español (o portugués) de estilo popular. 7. La literatura latinoamericana de temática indígena: esta categoría (aunque no “indígena” en sí), ofrece una visión de la temática indígena a través de sus diversas tendencias: el indianismo romántico (básicamente el Siglo XIX), el indigenismo literario y político (en la primera mitad del Siglo XX, pero muy especialmente en las novelas de protesta de los años 30), y del llamado “neoindigenismo”, tal vez mejor denominado una “nueva visión” que intenta incluir las realidades espirituales del indígena y una visión más completa de la multiplicidad de su experiencia (se da a partir de la década de los 50 como respuesta de algunos escritores a las carencias de los movimientos anteriores). (p. 54-55)

Otro campo de investigación de la literatura regional, según Lee (1990), podría ser el de la novela latinoamericana, representado por Arguedas y Castellanos, como paradigmas de novelas regionales,

... de temática indígena. Esto incluiría, por supuesto, no sólo los enfoques de la crítica literaria actual, sino también la futura “antropología de la novela”. Tomaría en cuenta no sólo la extraordinaria producción narrativa, poética y ensayística de José María Arguedas y Rosario Castellanos (para mí los dos autores más importantes para el área que mencionamos), sino también en otra perspectiva la de Carlos Fuentes, Manuel Scorza y otros. (p. 55-56)

Clara Luz Zúñiga, profesora adscrita al Departamento de Humanidades y Filosofía, coordinadora de las Maestrías en Literatura y Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, en su artículo *El espacio etnoliterario* (2009), publicado inicialmente en la Revista Sarance No. 17 (1993), del Instituto Otavaleño de Antropología (Otavalo-Ecuador), y en la perspectiva del desarrollo de un concepto de literatura regional, escribió: “el quehacer de la Etnoliteratura pretende aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde la terca pregunta por nuestra identidad” (2009, p. 8).

Se trataría, por consiguiente, de:

... emprender la reconstrucción de esa crónica itinerante de la peregrinación del hombre a través de ese túnel inextricable que es el tiempo. Crónica que recoge los textos que no han podido destruir el viento, ni el fuego ni el recuerdo, porque tejen la historia que se mira en el espejo de la palabra, del mito, del canto, de la piedra, del gesto, de la danza y del rito. (Zúñiga, 2009, p. 8).

En este sentido, los pueblos contemporáneos que conforman la región panamazónica son herederos de una extensa y rica tradición oral, en la que se expresan los imaginarios sociales que sustentan sus heterogéneos estilos de vida. Esta tradición oral y popular contiene la savia que nutre la vitalidad de los habitantes de los territorios ancestrales. Adolfo Colombres (2009) lo expresa de esta manera:

... la tradición, no es una repetición ciega ni una abstracción vacía, sino la fuerza espiritual de los ancestros, una palabra que también anima, ilumina, transforma, y que por tanto se respeta y cultiva. Buena parte de la producción poética está consagrada a su memoria. O sea que los muertos no tienen vida, pero sí existencia, y ésta se cifra en la palabra. El muerto y la palabra tienen sed, y pueden beberla de la vida, del agua y la sangre de los vivos, dicen los Dogon. Dicha palabra, para ellos, se pasea en el viento, es inconsistente y disecante como el viento, y carece de “granos”. Para los Bantú, es la palabra lo que mantiene a los muertos en su condición de Muntu, salvándolos de la nada. (p. 15-16)

En concordancia con estos planteamientos, Zúñiga (2009) escribe:

La aproximación etnoliteraria a un pueblo nos permite aprender muchas cosas acerca de la cultura que la produjo y la conservó y también acerca de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás; porque cada cultura define sus propias actitudes respecto a la diferencia o distancia entre lo ideal y lo real, actitudes fundamentales frente a las relaciones con el otro. (p. 9)

Del mismo modo, la literatura regional, dice Clara Luz Zúñiga (2009),

... nos permite aprender muchas cosas acerca de la cultura que la produjo y la conservó y también acerca de nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con los demás; porque cada cultura define sus propias actitudes respecto a la diferencia o distancia entre lo ideal y lo real, actitudes fundamentales frente a las relaciones con el OTRO. (...) nos permite explorar el papel que juega la fantasía en todos los aspectos que constituyen las formas a través de las cuales los seres humanos nos expresamos, buscando la oscilación entre observación y emoción. Emoción que no es el entusiasmo del investigador frente al OTRO, emoción que es participación vital, apertura frente al OTRO, simbiosis o comprensión del YO a partir de EL, comprensión del YO pero a partir de las diferencias. Unidad en la pluralidad. Una aproximación Etnoliteraria permite que la traza sea visionaria, que la traza plasme lo que se ve, se sabe y se conoce con el calor de lo que se siente. Un devenir cuerpo-lectura, cuerpo-escritura de la vida. (p. 9)

Los profesores Niño, Lee y Rodríguez, concuerdan en que el estudio del mito debe ocupar un lugar central en el campo de las literaturas regionales. Zúñiga (2009) no se aleja de esa óptica y plantea:

La primera historia de sí, elaborada por el hombre, es el mito. Todas las culturas humanas han buscado la manera de expresar su cosmogonía a través de sus discursos sagrados y sus textos míticos. En ellos se plasma una visión de cómo el mundo fue creado y qué sentido tiene dicha creación. El mito es un lenguaje simbólico, con una lógica y un sentido propio, que transmite una concepción del mundo y de la vida con la cual se orienta la conducta y la percepción de la realidad circundante.

En el fondo, todo sistema de pensamiento mítico, todo discurso mitológico, ... busca consolidar unas pautas culturales, una identidad cultural y un comportamiento social adecuado y aceptable...

Entonces, nos aproximamos al mito, no solo como fuente de conocimiento para la antropología, la historia y la filosofía, como estructura creadora de significación y como ideología social, sino también como imagen poética. (p. 11)

Aunque las concepciones sobre etnoliteratura parecieran centrar su interés en las narrativas de pueblos y culturas andinas, es preciso recordar que, si bien la idea de la creación de la Maestría en Etnoliteratura surgió de la línea de investigación de las literaturas aborígenes, el campo de investigación etnoliteraria intentó, también, abarcar las narrativas de los pueblos arraigados en la región panamazónica, incluidos los afro de la costa pacífica, amazónicos del Putumayo y andinos de Cauca, Nariño y Norte del Ecuador, donde se encuentran las narrativas heterogéneas de comunidades de campesinos o de grupos humanos urbanos marginados por la estrecha concepción de literatura de la ciudad letrada, en la que solamente lo “culto” tenía cabida y el resto quedaba excluido.

Por su parte, Jorge Verdugo Ponce, profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía, en su artículo *Etnoliteratura y Teoría Dialógica* (2009), con el fin de justificar un posible marco conceptual de la Maestría en Etnoliteratura, puntualizó su propuesta en dos temas: el primero gira alrededor de una concepción de la literatura desde la perspectiva dialógica bajtiniana y de la semiótica de la cultura de Iuri Lotman, y el segundo tema se refiere a los procesos de canonización de la literatura en el contexto de culturas determinadas,

... la literatura, como institución social, tiene por objetivo la conservación y transmisión de los saberes y memorias colectivas aunque sean los grupos hegemónicos o dominantes sus pretendidos propietarios, evitando los procesos de colonización que pueden silenciar la voz ajena, pero también, y especialmente, opera el proceso de reacentuación que actualiza las obras del pasado en el presente y que nos permite reconocer la multiplicidad cultural y la heteroglosia o “lucha por la palabra en la arena social”. La historia literaria sería concebible como la relación mutua de los procesos de canonización y de reacentuación del signo. La escritura se concibe como una lectura de aceptación y rechazo del discurso anterior, y no solo de repetición de las estructuras anteriores. (p. 26)

Sobre los procesos de canonización de la literatura en el contexto de culturas determinadas, como las arraigadas en la región panamazónica, Verdugo (2009) propone una crítica literaria de tipo dialógico, que

deberá abrirse a los saberes, incorporando la complejidad interdisciplinaria en intercambios críticos que reflexionen sobre el objeto del conocimiento. Deberá sospechar de los discursos que intenten estabilizar la verdad, establecer de una vez y para siempre lo que sabemos y comprendemos. La crítica literaria no tendrá otro camino que poner a dialogar y entremezclar los discursos de tal modo que nos permitan escuchar las nuevas valoraciones, las reacentuaciones y las posibilidades interpretativas que vayan surgiendo. (p. 26)

En consecuencia, Verdugo (2009) propuso algunas tareas a desarrollar en el marco de los estudios etnoliterarios y, particularmente, respecto a las narrativas locales o regionales:

1. La construcción de una teoría que posea lo etnoliterario en el marco general de la teoría literaria tiene que ser permanente, para cumplir con la dinamización de la maestría a partir de la articulación de una comunidad académica que desarrolle una crítica que logre canonizar la literatura regional, para permitir su impulso y legitimación en la literatura colombiana y latinoamericana.
2. Resultan de mucha utilidad las teorías que determinan el texto literario en su vinculación con los imaginarios sociales, que reivindican su carácter polifónico y destacan el dinamismo de las literaturas étnicas y locales frente a los cánones estéticos producidos desde los centros académicos o políticos que han determinado su marginalidad al no reconocer sus aportes a las literaturas canonizadas y a sus diferencias estructurales que generalmente no caben en los estándares oficiales.
3. La construcción del marco conceptual debe ser el resultado del análisis colectivo permanente y en íntima relación con la concreción de las líneas de investigación de la maestría. Es recomendable insistir en la necesidad de impulsar la consolidación de una comunidad académica que desarrolle ejercicios continuos de crítica literaria a partir de los trabajos de investigación de profesores y estudiantes y que tenga la proyección de articularse con instituciones e intelectuales del orden nacional y latinoamericano.
4. Existe una conexidad entre la articulación de las teorías sobre lo etnoliterario y las literaturas regionales en Colombia y Latinoamérica y el impacto social que persigue el programa de maestría, no solo porque su legitimación en los diferentes escenarios sociales permitirá un mayor impacto cultural, sino debido a la relación dinamizadora de estas literaturas con el contexto simbólico donde se producen, principalmente por su carácter pedagógico, cognitivo y epistemológico, sin desconocer la vigencia de patrones estéticos propios de las culturas, que contribuyen al desarrollo de identidades étnicas y locales bajo la perspectiva del dialogismo intercultural y no del aislamiento marginal.
5. Es pertinente que el diseño curricular de la Maestría privilegie la transversalidad de las diferentes áreas hacia la consolidación de los ejercicios permanentes de crítica literaria para construir una comunidad académica que pueda institucionalizar los cánones útiles para el posicionamiento de la etnoliteratura y las literaturas regionales. (p. 32-33).

Si bien, las diferentes concepciones sobre etnoliteratura encontradas en la producción académica de los profesores de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño establecen pautas claras en dirección a responder el ¿qué?, ¿cómo? y ¿para qué? de los estudios literarios locales o regionales, Jorge Verdugo intentó ir un paso más allá en la perspectiva de proponer una crítica literaria que se encargase de la valoración de la heterogénea producción etnoliteraria en un contexto sociocultural igualmente heterogéneo, que corresponde a lo que se ha denominado la región panamazónica, tarea que, indudablemente, aún está a la espera de su realización.

4. Conclusiones

Al tomar en cuenta la perspectiva histórica institucional (Porrás, 2011) y su método historiográfico, se infiere el concepto de literatura regional en las concepciones de etnoliteratura de los profesores de la Maestría en Etnoliteratura, 1987-2010. De manera breve y sistemática,

se presentan los antecedentes de la creación de la Maestría en Etnoliteratura y, particularmente, del concepto de etnoliteratura. Queda claro que, inmersa a las concepciones sobre etnoliteratura, subyace una aproximación al concepto de literatura regional, que apunta al estudio de las narrativas locales de las diferentes zonas que conforman la región panamazónica.

Un aspecto central de la investigación sobre las narrativas locales tiene que ver con el mito como parte fundamental de los imaginarios socioculturales que dan vida a las diferentes estéticas de la existencia de los pueblos de esta región. Asimismo, se infiere la posibilidad de una crítica literaria desde y para la región, que permitiera la valoración de estas narrativas locales, que siguen marginadas por el canon eurocéntrico vigente en la academia, y lograr, de esta forma, su reconocimiento y posicionamiento a nivel internacional.

Referencias

- Barnet, M. (1966). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Artex.
- Colombres, A. (2009). *Celebración del lenguaje. Hacia una teoría intercultural de la literatura*. Recuperado el 9 de abril de 2019, en <https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/09/colombres-intro-a-celebracion.pdf>
- Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, C. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre-La Banda Oriental.
- Lee Crumley, L. (1990). Relaciones entre la etnoliteratura y la narrativa latinoamericana. A la búsqueda de los orígenes. *Mopa*, (5), pp. 50-57.
- Niño, H. (1989). Etnoliteratura, conocimiento y valores. *Mopa Mopa*, (4), pp. 51-64.
- Flórez Porras, J. D. (2011). *Guía Metodológica para la Investigación de Historias Institucionales. Modelo de orientación general*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Colegio Mayor Universidad del Rosario.
- Mamián Guzmán, D. (2013). Del Grupo de Investigación IADAP. En D. Mamián Guzmán (Coord.), *Memorias en Movimiento. Tejiendo pensamiento y vida desde los entornos culturales de San Juan de Pasto* (pp. 15-28). Pasto: Universidad de Nariño/IADAP/Maestría en Etnoliteratura/Departamento de Humanidades y Filosofía.
- May, R. (1998). *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Rincón Bolívar, C. (1978). *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Rodríguez Rosales, H. (1989). Lo etnoliterario en el espacio investigativo de las Ciencias Humanas. *Unimar*, (15-16), pp. 62-71.
- Rodríguez Rosales, H. (1990). Lo etnoliterario en el espacio investigativo de las ciencias humanas. *Mopa Mopa*, (5), pp. 42-49.
- Rodríguez Rosales, H. y Verdugo Ponce, J. (2008). *Programa de Maestría en Etnoliteratura*. Pasto: Universidad de Nariño/Facultad de Ciencias Humanas/Departamento de Humanidades y Filosofía. (Documento mimeografiado).
- Universidad de Nariño. (2018). *Sobre la Universidad de Nariño. Naturaleza, Domicilio, Funciones, Misión y Visión*. Recuperado el 27 de julio de 2019, en www.udenar.edu.co.
- Verdugo Ponce, J. (2009). Etnoliteratura y teoría dialógica. *Mopa Mopa*, (19), pp. 25-33.

-----*mopamopa*-----

Zúñiga Ortega, C. L. (1987a). *Informe Evaluativo y Líneas de Investigación*. Documento de la Escuela de Postgrados “Maestría en Etnoliteratura”. Pasto: Universidad de Nariño. (Material mimeografiado. 12 p.

Zúñiga Ortega, C. L. (1987b). *Propuesta de Creación de la Maestría en Etnoliteratura*. Documento de la Escuela de Postgrados “Maestría en Etnoliteratura”. Pasto: Universidad de Nariño. (Material mimeografiado), 12 p.

Zúñiga Ortega, C. L. (2009). El Espacio Etnoliterario. *Mopa Mopa*, (19), pp. 7-24.